

¿Qué es un amigo?

Luego de contar desde la perspectiva de Ángel la aventura con su papá, y antes de que Alicia siga con su relato, quiero contar otra anécdota. Esta viene a resolver un poco otra parte de lo que comenzó en el dichoso paseo por el zoológico.

–Miguel, quiero proponer un tema.

En ese momento, Juan era quien quería arrojar la «primera piedra».

–Excelente. Venga de una vez.

–El otro día con unos amigos empezamos a discutir sobre si era o no posible la amistad con las mujeres. ¿Podemos hablar de eso? Es que ellas dicen que nosotros nos acercamos sólo porque nos gustan y que siempre pensamos «en algo más».

–¡Ah, porque ellas «sólo» se acercan a conversar! –Álvaro intervino con un gracioso tonito de voz.

–Tranquilo, Álvaro... ¿Pero tú qué opinas, Juan?

–No sé, Miguel. Con las chicas que te gustan a veces te sientes cómodo pero otras te sientes un poco incómodo. También hay chicas con las que «no pasa nada» que por lo mismo son mejores compañeras, puedes hablar con libertad. Por ellas, creería que puede haber amistad, pero no sé qué pensar y por eso propongo el tema.

Hubo aclamación popular y se instaló el primer tema propuesto por nosotros: ¿Es posible o no la amistad entre varones y mujeres?

–Quiero oír sus opiniones, señores –abrió el juego Miguel.

Y los comentarios no se hicieron esperar. En resumen algunos opinaban que si eras amigo de una chica era porque te gustaba y que tarde o temprano terminabas saliendo con ella, con lo que aparentemente ya no eran amigos, eran «algo más». Otros decían todo lo contrario, que podías ser amigo de una chica sin que ninguno de los dos piense que el otro le gusta.

Preferí no opinar. Me sentía como Juan, confundido.

–Por lo que dicen parece que salir está totalmente peleado con *ser amigos*. O eres «novio» o eres amigo, pero no las dos cosas.

Se hizo silencio. «He aquí un punto que no habíamos considerado».

–Propongo separar el problema para ver las cosas más claras. Primero hay que entender bien qué es la amistad.

Sonaba bastante razonable.

–**Un verdadero amigo es una persona que se acerca a ti desinteresadamente. Es un buen compañero, que te respeta y te acepta como eres.** El amigo siempre está, nos acompaña o se acuerda de nosotros como nosotros nos acordamos de él. Es una persona que nos aprecia y comparte mucho de lo suyo con nosotros

y acepta compartir lo nuestro. Por eso pienso que la primera que exige una amistad verdadera es el respeto. Además, está la confianza.

Pero tengan en cuenta que esa confianza no se convierta en «confianzudismo». El «confianzudismo» puede destruir una amistad.

–¿Cómo puede ser eso? –preguntó Edi.

–Se suele empezar molestándose uno al otro con bromas que se pasan de la raya. “Al cabo no pasa nada, es mi amigo”, es lo que podemos pensar. De este modo se pierde la idea acerca de dónde está el límite. En este sentido, hay dos tipos de personas: los que creen que amigo es el que aguanta todos los *caprichos* y los que creen que ser amigo es ser el «tonto» que aguanta todo lo que le hacen. Es el ejemplo del tipo explotado en «nombre» de la amistad.

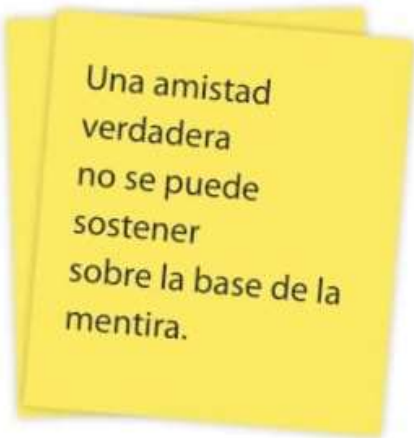
En verdad, de éstos, había más de un ejemplo en el colegio.

–Otro punto importante –y éste es un poco más difícil de entender– es tener en cuenta que **un buen amigo es leal, pero no cómplice.** Si un amigo quiere hacer algo malo no debemos ayudarlo, ni siquiera con nuestro silencio. Es más, lo mejor es procurar que no lo haga. Esto tal vez no nos haga muy populares, pero les aseguro que serán amigos de verdad. Hay gente que cree que amigo es encubridor, pero una amistad verdadera no se puede sostener sobre la base de la mentira.

–Pero no podemos ser acusadores.

–Nadie dice eso. **Sin llegar a ser acusador hay muchas formas de hacerle ver a nuestros amigos que lo que hacen está mal.** El que hace algo malo y presiona a los que están con él a no frenarlo «en nombre de la amistad», en realidad está usando a esas personas. Cuando una persona te usa no es tu amigo. Llámalo como quieras, pero no es tu amigo. Ni hablar si tú eres el que quiere sacar partido del otro. Esto me recuerda una fábula de Esopo.

–¿Quién? –preguntaron varios a coro.



Una amistad verdadera no se puede sostener sobre la base de la mentira.

–Esopo fue el primero en contar cuentos con moraleja, con enseñanza. Era un griego de la antigüedad, pero tan inteligente que sus fábulas han atravesado el tiempo sin perder actualidad.

Entonces sacó un papel de su portafolios.

–Me gusta tener algunas de éstas a mano, por lo que se presente.

El oso y los viajeros

Dos viajeros iban juntos por la carretera cuando de repente apareció un oso. Uno de ellos corrió hacia un árbol de la vera del camino, trepó a las ramas y se ocultó. El otro no era tan ágil como su compañero y, como no pudo escapar, se arrojó al suelo y fingió estar muerto. El oso se le acercó y lo olfateó, pero el viajero se quedó muy quieto y contuvo el aliento, pues dicen que un oso no toca un cadáver. El oso lo tomó por un cadáver y se alejó. Cuando pasó el peligro, el viajero del árbol bajó y preguntó al otro qué le había susurrado el oso cuando le acercó la boca a la oreja. El otro respondió:

–Me aconsejó que nunca más viajara con un «amigo» que te abandona ante la primera señal de peligro.

El infortunio pone a prueba la sinceridad de la amistad.

–Pero no estuvo mal por parte del que se subió al árbol. En situaciones así es «sálvese quien pueda». Si no, se hubieran muerto los dos.

Álvaro sabía cómo contradecir a Miguel.

–**Si es sálvese quien pueda pero entonces ¿dónde quedó la amistad?** ¿Para qué sirve? Te aseguro que al tipo del camino le hubiera gustado mucho tener a su amigo al lado para defenderse. **Una señal de amistad es jugarle por tu amigo, apoyarlo hasta el último instante, sacrificarte por él, hacer lo que ninguna otra persona haría.** La verdadera lealtad es otra característica de la amistad. Nunca la mentira, el engaño o el encubrimiento han sido la base de amistades verdaderas. La lealtad no existe cuando no existe la verdad o no se busca el bien. Existe una gran diferencia entre amigo y compinche: el amigo piensa en ti y en lo que puede ser mejor para los dos; el compinche piensa sólo en él y en lo que pueda sacar de ti.



Siempre recordaré esa diferencia. Álvaro, un año atrás, me enseñó con hechos esa diferencia (si no lo leyeron, está en el libro «Construyendo mi personalidad», la parte en que interviene el Alacrán).

–Es necesario que no olvidemos que no todos los que son tus compañeros en algún momento llegarán a ser tus amigos. Muchos tendrán opiniones y gustos muy distintos o incluso no tengan el tiempo suficiente para conocerse. No crean que en la vida se tiene muchos amigos. Los verdaderos amigos se pueden contar con los dedos de la mano, por eso la verdadera amistad es tan valiosa.

–Pero Miguel eso está muy bien entre nosotros, pero ¿qué pasa con las chicas? Parece que si es tu amiga y la tratas un tiempo tienen que llegar a salir o se acabó la amistad. Siempre pasa así.

–¿Siempre? No lo sé. Es algo que debemos pensar juntos... –de pronto se detuvo pensando–. Se me está ocurriendo una idea pero debo consultarla. Por lo pronto ya es tarde. Esperen noticias mías en la semana, caballeros. Creo que tendremos otra sesión antes de tiempo.

CAPÍTULO
14

Chicas y chicos

A Miguel se le había ocurrido una idea que no estaba en nuestros planes: juntar a los Clubes del Lunes y del Martes para discutir esto de la amistad. Antes que Alicia retome déjenme contarles lo que hicimos los varones para tal ocasión.

Primero la noticia corrió como reguero de pólvora... y nuestra reacción no se dejó esperar.

–¿Ya supiste, Carlos? Miguel organizó con la Estévez una reunión en conjunto para el otro miércoles para hablar sobre eso de la amistad...

–Bueno, era de esperarse. ¿Qué propones, Ángel?

–He sabido que las niñas se van a juntar a hacer su estrategia. Sugiero que hagamos lo mismo.

–Perfecto. Digámosle a los demás.

Dicho y hecho, dos días después nos juntamos. Ni les cuento lo que fue esa reunión: que los varones somos mejores, que tenemos más fuerza, que somos más serios, que hacemos más cosas, etcétera, etcétera. Respecto a las mujeres ni hablar: “Solamente sirven para cocinar y lavar, hacen preguntas tontas, son poco prácticas, sentimentales y por todo lloran, son débiles,” etcétera, etcétera.

Partiendo de esa base era difícil que se pudieran dar realmente amistades. Por supuesto, todos pasábamos por alto que la mayoría teníamos amigas –y buenas amigas en muchos casos– lo que no dejaba de sonar gracioso.

Comenzó una especie de guerra fría. De parte de las chicas, se escuchaban comentarios tales como: “Son todos iguales” (por favor, agreguen voz de indignadas). En realidad, no entendíamos bien el porqué del comentario pero nos llevaba a la conclusión de que todo lo que pensábamos de las mujeres era verdad.

Respecto a la amistad entre ellas y nosotros nos parecía casi imposible, salvo que les gustara el fútbol, las carreras de autos o andar corriendo por el vecindario. Pero ahora Alicia quiere retomar el relato, al fin y al cabo nos tocó a los dos por igual.

Para que se entienda lo que pasó después es necesario saber la versión de las chicas. Pero es mejor que lo cuente Alicia.

No sé lo que haya escrito mi primo pero «ésta» es la versión correcta de los hechos.

A nosotras la idea de juntarnos nos pareció muy buena: así se haría justicia y los chicos se dejarían de sus chistes tontos. Por lo tanto, también organizamos una estrategia y nos juntamos.

Luego de algunas reuniones llegamos a la conclusión de que los varones, especialmente los de nuestra edad, eran todos unos brutos, sin delicadeza, infantiles, groseros. Que lo único que sabían era hacer bromas tontas y sin gracia.

Era distinto con los más grandes. “Caballerosos, acomedidos, inteligentes, serios y divertidos”. Claro que no dejaban de ser hombres –y a pesar de todo, adorables.

Nosotras queríamos hombres románticos, de esos que te bajan «la luna y las estrellas» por amor. Deseábamos que entendieran nuestros sentimientos y tantas cosas.

En vista de la «cruel» realidad debíamos conformarnos con que fueran buenos y sinceros. Coincidimos en que te diviertes más «de» los varones que «con» los varones, pues según algunas no eran lo suficientemente inteligentes para hablar cosas importantes aunque no pudimos ponernos de acuerdo acerca de qué es lo importante.

Las chicas somos diferentes: inteligentes, sensibles, delicadas, elegantes y comprendemos mejor a los demás. Nos defendíamos anticipadamente de lo que «seguramente» los inmaduros dirían de nosotras.

Imprevistamente un comentario cambió todo:

–¿Sabes? A veces me parece más fácil hablar ciertas cosas con los chicos que con algunas de nosotras. Entre nosotras hay celos y cosas así que hacen todo un poco más difícil. En cambio, con los chicos no es lo mismo.

Había mucho de cierto y nadie lo pudo ocultar. A mí me sirvió para darme cuenta de que no todo es perfecto, aun con mis mejores amigas.

Al final llegamos a la conclusión de que en cualquier amistad, ya sea entre nosotras o con los chicos, lo que todas queríamos era respeto y honestidad, saber escuchar y, muy importante, guardar los secretos. En síntesis, ser amigo no es cualquier cosa. Claro que lo primero sería ver en qué nos atacaban.

Miércoles. Día neutral. Las mujeres nos pusimos de acuerdo en llegar un rato antes... y los varones también.

Miguel y Sonia lo tenían todo medido: nos llevaron al salón de actos donde habían sillas distribuidas en círculo y nos sentaron intercaladamente. "¡Horror, tus amigas no están contigo!" Parte del plan se venía abajo.

Comenzó hablando Sonia:

–Hemos sabido que se ha vivido un clima de «competencia». No deja de ser gracioso, pero por favor no se pasen. La primera regla para poder hablar todos será el respeto. Evitemos bromas tontas y comentarios fuera de lugar.

Sin dar respiro habló Miguel.

–Como todos saben, estamos aquí para discutir si es posible la amistad entre varones y mujeres. Es un tema «mixto» así que lo mejor es tocarlo juntos.

Se paró un instante y nos miró como desafiando nuestra actitud.

–Yo quisiera iniciar dando una pauta. Pienso que **la única forma de que funcione cualquier amistad es que sea sincera**. También esto tiene que ver con el respeto. Respeto no es mantener a los demás alejados, sino todo lo contrario: verdadera cercanía y comprensión. **El respeto es darme cuenta de que el otro es importante y actuar como se merece: "tratarlo bien, como quiero que me traten a mí mismo"**. El respeto que necesita la amistad es el que surge del querer y no de la obligación.

–Pero Miguel, hay mucha gente que cree que la única razón por la que te acercas a una chica es porque quieres algo con ella... – interrumpió Álvaro.

–Nosotras nos damos cuenta de eso y les seguimos el juego. Al principio todo es muy bonito y la «amistad» parece cada vez más grande y una se ilusiona con «ser novia». Pero las cosas poco a poco empiezan a cambiar... –completó Mary.

Los dos grupos se mostraban interesados. Como por arte de magia quedaron atrás las defensas: *todos queríamos saber más sobre el asunto*. Sonia retomó lo que estaba diciendo mi amiga.

–Primero todo va bien, nos agrada ¿verdad? Empezamos a salir y parece que será «para siempre». Pero poco a poco se dificulta, hay problemas. Ya no sentimos como del primer día pero de todos modos sentimos la «obligación» de tener una sonrisa todo el tiempo, no pelearnos nunca... cosa que no sucede. Luego viene el extraño fenómeno del distanciamiento: a los amigos les comentamos cosas que no hablamos con nuestra chica o nuestro chico. ¿Qué pasó? ¿No que éramos «grandes amigos»? Peor aún, si hay peleas, no es como cuando uno se enoja con un amigo normal. Es más intenso y como nos conocemos podemos herirnos feo.

...sabiendo en qué
somos iguales y
en qué distintos
podremos empezar
a entender cómo
llevarnos bien.

–¿Pero por qué se da eso? –pregunté intrigada y un poco identificada con lo que decía Sonia.

–Porque no se entiende la amistad y tampoco el noviazgo. **Se fomenta la idea de que la única forma de demostrarse cariño entre un varón y una mujer es tomarse de la mano y darse de besos: lo cual no es cierto.** Un beso o una caricia pueden ocultar falta de amor.

–Todo eso suena bien –interrumpió Julieta–. Pero en la realidad los chicos no nos respetan. Nos ponen apodosos, no nos escuchan y se toman a broma todo lo que decimos.

El comentario más parecía queja que crítica.

–Ah, porque las chicas se portan «como blancas palomas» – fue la intervención inmediata de Adrián–. No me digas que ustedes no fastidian.

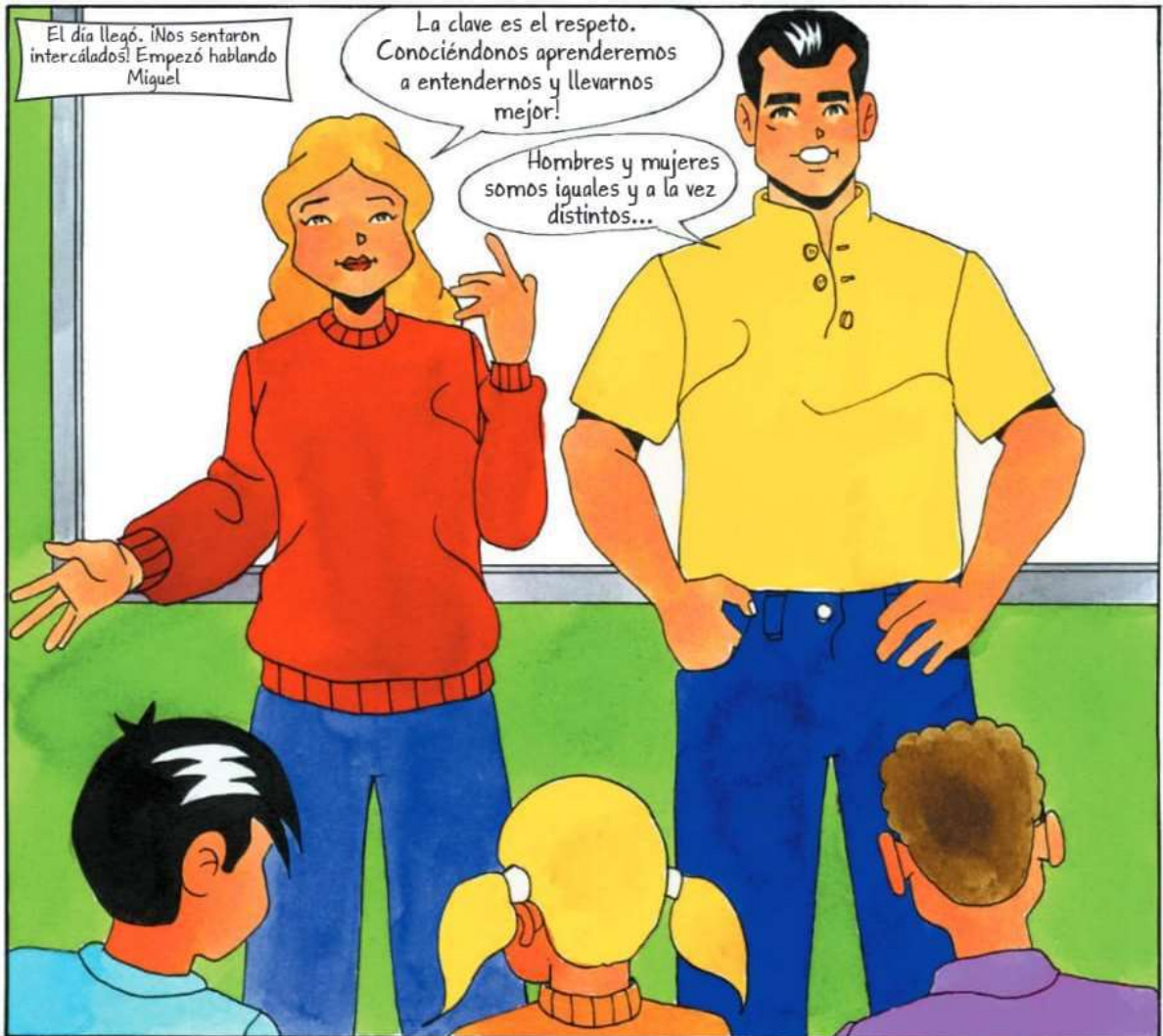
Ya comenzaba la discusión cuando Miguel nos atajó.

–Bueno, no se trata de ver quien es peor con el otro sino tratar de entendernos. Primero cada sexo consigo mismo y luego con respecto a los del otro sexo. **Hombres y mujeres, «como ya se habrán dado cuenta», somos por un lado iguales y por otro distintos...** Somos personas, pensamos y amamos, pero no lo hacemos de la misma manera y eso es lo que hace que la vida sea divertida. Encontrando esas características nos daremos cuenta cómo podremos divertirnos juntos y conocer lo mejor del otro. **Aprender a querernos respetándonos es una tarea difícil pero no imposible.** Este tipo de conversaciones son buenas por eso, ayudan a aprender a conocernos para decidir mejor.

Los chicos y las chicas se miraban de reojo. Poco a poco iban bajando sus defensas. Una cosa empezó a quedar en claro: si queríamos ser amigos debíamos aprender a respetarnos tal cual somos, con lo parecido y lo distinto. Claro que a veces es difícil esto cuando nos damos cuenta que al mismo tiempo nos gustamos. Es curioso como a veces el gusto por el otro en lugar de acercarnos nos aleja. Ver la diferencia con tranquilidad nos puede ayudar a encontrar un buen punto medio.

Sonia continuó.

–Justamente sabiendo en qué somos iguales y en qué distintos podremos empezar a entender cómo llevarnos bien. Hay una frase de Napoleón Bonaparte que siempre me ha gustado para comprender esto: **“Dios quiso ser escritor: su prosa es el varón, su poesía la mujer”.** Ténganla en mente para entenderse y entender a los demás. Creo que sí se puede tener verdadera amistad entre hombres y mujeres, pero cada uno conservando su estilo y sobre todo buscando desinteresadamente la amistad, no por interés... ni siquiera sexual. Eso siempre enturbia todo.



Hubo un pequeño receso y varias de las chicas sacamos galletas que habíamos traído pensando justamente en que nos podría dar hambre –obviamente esto nunca se le podía ocurrir a un varón.

El clima era relajado, distinto del comienzo y llegué a sentirme muy cómoda conversando tanto con chicas como con chicos. Ahora no se notaba la tonta división de antes.

Luego de un rato Miguel volvió a juntar al grupo.

–¡Volvemos a comenzar!... ¡Álvaro, por favor llama a los que están en el patio...!

¡Qué diferencia al ambiente de media hora antes! Estaba fascinada aunque no podría explicar qué fue lo que cambió. Otra vez Sonia abrió el fuego:

–Hace rato hablábamos sobre algunas «cositas» que se deben dar para tener una verdadera amistad. Hablamos del respeto, lo cual se aplica a cualquier tipo de amistad. Pero ustedes quieren comprender en realidad cómo es este asunto cuando se trata de hombres y mujeres. Por eso es necesario que entendamos cuáles son las diferencias...

Entonces interrumpió Miguel, dándole fuerza a sus palabras:

–**Lo primero que nos tiene que quedar grabado a fuego es que todos somos iguales en importancia.** No hay un sexo mejor que otro. Todos tenemos espíritu y cuerpo. Todos pensamos, tenemos sentimientos y una interioridad. Pero no somos «absolutamente» iguales. Que tengamos la misma importancia no quita que seamos también distintos.


Entonces le volvió a ceder el turno a Sonia:

–Justamente por esto que parece a primera vista una contradicción es que podemos ser amigos... y más adelante encontrar una pareja y casarnos, si ése es nuestro camino.

Sonia tenía un libro en la mano.

–Para poder guiarnos en la conversación, vamos a leer unos pasajes de este libro y los comentaremos.

Entre el varón y la mujer es innegable que hay diferencias psicológicas que son efecto de la estructura natural de las personas y no simple producto de la cultura y que se pueden señalar algunas características masculinas y otras femeninas, que dependen de la herencia.



Mujeres y hombres
somos iguales en
importancia.

–Las primeras diferencias que notamos entre hombres y mujeres son físicas...

–¡Hmm, ya sospechaba algo yo... ! (“Ay, Adrián, bruto pero adorable”)

–Bueno, me alegro que se hayan dado cuenta... esas diferencias surgen desde el momento en que el espermatozoide y el óvulo se unen. El hombre tiene en sus cromosomas la identificación XY y la mujer XX, **ya desde ese momento**

son diferentes, y esto se va manifestando a lo largo de la vida...

– ...Como somos unidad –continuó Miguel– las características que notamos en lo externo (el cuerpo) reflejan otras diferencias más profundas. Así la forma exterior nos deja ver algunas cosas muy interesantes de la forma interior.

Sonia y Miguel se intercalaban. Sonia siguió leyendo partes del libro:

De la estructura del cuerpo y sus movimientos, los científicos deducen que el varón tiene el cuerpo equipado para dominar amplios espacios, para realizar trabajos y superar obstáculos difíciles (esqueleto más robusto, músculos más desarrollados, mayor anchura de la espalda).

Esto va acompañado de un modo de conocer analítico, conceptual, objetivo, muy apto para proponerse metas y planificar el modo de alcanzarlas.

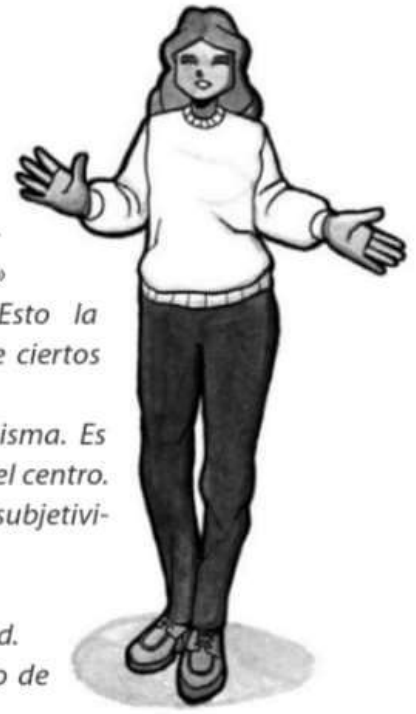
El varón vive más en el mundo de las cosas, los planes y proyectos que en el mundo de las personas.

–Por eso hay actividades y ocupaciones que son más típicas del varón; por ejemplo, aquellas que requieren fuerza. Es bueno recalcar que no se trata de actividades que excluyan en forma absoluta a la mujer, sino simplemente que –sobre la base de muchos datos de la realidad– los varones tienen más aptitudes para hacerlas. Lo cual también se da a la inversa en muchas otras situaciones.

–Pero vivimos en un mundo que necesita de dos estilos, de dos modos de ser. Si estas diferencias no existieran creo que todo sería mucho más monótono y aburrido. Por eso me gusta entender las diferencias entre hombres y mujeres. No es ninguna casualidad: como somos distintos, nos complementamos.

El conocimiento de la mujer es más subjetivo que el del varón, lo cual no significa que sea menos real o con menos capacidad de conocer la verdad. Se interesa más por la individualidad, la singularidad, que por las leyes generales. Se mueve mejor y organiza con mayor capacidad los espacios más reducidos, especialmente aquellos en los que la gente vive o trabaja.

- *En general es más receptiva, más sensitiva.*
- *Se mueve mejor en espacios reducidos.*
- *Predomina la intuición como forma de conocimiento. No necesita tantos «pasos» para comprender verdades evidentes. Esto la hace bastante práctica en la resolución de ciertos problemas.*
- *Para juzgar las cosas parte más de sí misma. Es ventaja cuando se ubica correctamente en el centro. Es una dificultad cuando se transforma en subjetividad.*
- *Tiende a ser cálida y emotiva.*
- *Demuestra sus sentimientos con naturalidad.*
- *Naturalmente se preocupa más del mundo de las personas.*
- *Vive en el mundo de lo presente y concreto. Está más pendiente de los detalles.*



Luego que Sonia leyó la lista Miguel agregó:

–Éstas son características generales que van a encontrar en los hombres y las mujeres. No significa que ahora salgan a la calle con una regla a medir a todas las personas a ver si responden a este patrón. No necesariamente todo hombre ni toda mujer deben tener todas estas características del cuadro... Porque esto no es un patrón. Son ideas generales que se pueden matizar pero que hablan de una realidad: ser hombre y ser mujer.

–¿Esto es la complementariedad? –preguntó Paco, que siempre apuntaba todo y quería estar seguro de todo.

–Así es –respondió Sonia–. O al menos una parte. Si ustedes se ponen a pensar, van a encontrar muchos más rasgos. Es lógico porque todo esto responde a la naturaleza humana, que se concreta en dos formas complementarias: varón y mujer. Incluso algunos estudios encuentran diferencia entre hombres y mujeres desde lo cerebral.

–Lo más importante –complementó Miguel–, es no quedarnos tanto en los detalles, sino ir al hecho mismo de que fuimos creados desde el principio con estilos diferentes y complementarios. En este proceso, la naturaleza tiene mucho que ver. Existe una relación directa entre las formas y funciones de nuestro cuerpo con los comportamientos que hombres y mujeres tendemos a tener en la vida cotidiana (solamente acuérdense que los varones somos XY desde la concepción y las mujeres son XX).

–¿A qué responden exactamente las diferencias? – preguntó Rosa.

–Si se fijan con atención las características del cuadro apuntan a las dos funciones más importantes a las que estamos llamados. **Todo lo**

que decimos para el varón se ajusta a la función de un padre que se preocupa por el futuro de la familia y cómo hará para conseguir el pan y la seguridad... – contestó primero Sonia.

–... Y, como complemento, **todo lo dicho para la mujer nos dice claramente que ella será madre: preocupada por el presente de cada miembro de la familia** y haciendo que cada pedazo de pan sea el más rico y que el ambiente del hogar o del lugar donde se desempeñe, sea plenamente humano. No se trata de creer que el lugar de la mujer es solamente el hogar. Eso es una tontería, es no comprender la diferencia complementaria. Pero la mujer debe llevar su estilo detallista y delicado –que no tiene porque estar reñido con lo firme– en todos los lugares en donde le toque estar.

Me gustó mucho que Miguel hablara así de la mujer: ésa era toda una misión.

–No hay nada de malo en que el hombre comparta las tareas del hogar –complementó Sonia–, pero cada uno tiene que aportar desde su función. No está bien que el hombre llegue a la casa sólo a exigir... como tampoco está bien que la mujer se la pase gritándole por cualquier cosa. Cada uno tiene su lugar y ambos tienen que complementarse para hacer del mundo un sitio mejor para todos.

–Por último –intervino de nuevo Miguel– quiero decirles que estoy convencido de que el mundo necesita que la mujer no se olvide nunca de su rol de educadora y de madre. La mujer es la que le enseña al hombre la delicadeza del amor: primero como madre y más tarde como esposa. **Dice un pensador que una mujer que educa es más importante en un país que el ministro de economía, porque tiene en sus manos el capital más valioso de cualquier nación: la gente.**

En ese momento este tipo conquistó definitivamente mi corazón... y también me hizo volver a darme cuenta lo que valemos las mujeres.

–Hoy muchos se confunden –continuó– y creen que igualdad es que las mujeres hagan lo mismo que hacen los hombres, cuando en realidad cada uno ocupa un lugar: lo importante es ser lo que uno es.

En otras palabras: chicas, nunca dejen de ser femeninas; y chicos, no dejen de ser masculinos.

Excelente: cada uno en su estilo y aprender a ver en las diferencias un motivo para acercarnos. Ellos seguirán siendo un poco torpes y nosotros los educaremos, ¿no? Bueno, eso es una broma.

Después de esa conversación, les aseguro que los chistes como éstos quedaron en eso: chistes por molestar. Ese día me volvió a quedar claro lo hermoso que es ser mujer y lo bien que nos podemos llevar con los hombres si partimos de esa base. Ésa fue una verdad que estoy segura todas entendimos... bueno, algunas mejor que otras.

CAPÍTULO
16

Pasteles y pimienta

Luego de esa reunión del miércoles, e incluso desde un tiempo antes, las cosas entre hombres y mujeres iban tomando otro color. Entre nosotras, las charlas «para entender a los chicos» eran cada vez más frecuentes. Pero una que me llamó la atención fue la que tuve con Marisa. Estábamos Mariana y yo tratando de obtener, de una manera «civilizada», algo de información.

–¿Qué pasó? Dime, me muero por saber.

–Estuvieron hablando largo rato, ¿en qué quedaron?

–En nada.

¡Nada! Eso no tenía sentido. Marcelo le gustaba. Las últimas semanas no había otra cosa en su charla: “que Marcelo hace esto, que Marcelo hace lo otro”. Ahora, luego de haber estado hablando más de dos horas en el cumpleaños de Jorgelina, nos dice que nada.

–... explica eso de que no quedaron en nada.

–Simple, Alicia, *no quedamos en nada*. Él se paró delante de mí nerviosísimo y estuvo hablando tontería y media un rato largo. Yo lo miraba de costado esperando a ver cuándo se decidía... Saben, estaba nervioso... ¡yo lo ponía nervioso!

–Pero se decidió o no, mujer –ya las largas me ponían nerviosa.

–Más o menos... quiero decir, no. Esperen. Lo que pasa es que... fue muy raro... verlo ahí, tartamudeando algo de la escuela que ni al caso venía. Entonces me pregunté qué había visto en ese tipo que una hora antes «moría» por él. Así que le dije que me esperara un rato... y no regresé.

–Pero... oye, no entiendo... Tú sabías que está muerto por ti, eso te lo dijo Pepe. Él sabía que tú le gustabas, porque Pepe también se lo dijo a él. Estaba enfrente de ti y no... ¡No lo entiendo!

Mariana estaba desconcertada. Pero lo más gracioso fue que Jorgelina también estaba perdida.

–Yo tampoco entiendo, chicas. Lo que pasa es que lo vi tan torpe... no sé, pero déjenlo ahí. Lo que sé es que él todavía tiene ganas de salir conmigo, así que no me molestará que se quede dando algunas vueltas.

En mi cabeza empezaron a dar vueltas varios pensamientos: “Un momento. ¿Quién quiere salir con quién y por qué? No entiendo: hace dos

días desfallecías por el fulano, se te cortaba la respiración cuando lo veías y peor si te pedía algo en el salón, te ponías roja como un tomate. Y ahora...”

Por el momento no traté de entender más a Jorgelina... porque me di cuenta que a mí también me había pasado. La pregunta de fondo que me surgió fue: **¿por qué se da este estado casi de desmayo cada vez que se te acerca un chico que te gusta?** Lo primero que pensé fue preguntarle a ellas, pero evidentemente no podían ayudarme, porque casualmente ellas me preguntaban a mí. Me mordí la lengua, le dije a Jorgelina que no la entendía y mejor cambié de tema. Pero no me podía quedar así.

–Una o dos de azúcar.

–Ponle dos... Así. Ahora lo batimos a punto nieve y listo para poner la cobertura. Este va a ser un pastel excelente ¿Para quién es, eh?

–Para nadie en particular.

–De qué quieres hablar, niña.

–¡Mamá! No hago pasteles cada vez que quiero hablar... pero ahora que lo mencionas y mientras termina de cocinarse, sí tengo unas dudas que «tal vez» puedas resolverme. ¿Qué pasa cuando un chico que te gusta se te acerca?

–¿Qué pregunta! ¿Acaso no lo sabes?

–No... digo, sí lo sé. Me refiero a por qué cuando el chico se te acerca te sientes una completa tonta, te late el corazón a mil por hora, te acaloras y la cara se sonroja. Haces cosas para estar cerca, pero al mismo tiempo te da miedo...

–Atracción. Te sientes «embruja»... **la atracción es parte de la pimienta de la vida.** Quieres que hablemos de la atracción que sientes ahora por los chicos y que antes no sentías tanto.

Mi silencio habló por mí.

–Hombres y mujeres somos distintos pero estamos hechos los unos para los otros, interna y externamente. Hasta hace un tiempo a ti esto no te importaba mucho... te habrás dado cuenta incluso que antes era un «crimen» que un chico se metiera en las reuniones de mujeres. Me acuerdo que en las fiestas de cumpleaños tenías casi que obligarlos a que estuviesen juntos al menos un rato. **Pero ahora que has crecido y toda tu persona se encamina a ser adulta, «descubres» que «los chicos» existen, y no como un decorado: están ahí, son raros y te atraen.** Queremos



estar cerca, aunque sea corriéndonos o para gritarnos: queremos estar cerca. Esto es lo más lógico y natural.

La forma de hablar de mi madre me causó risa, pero sí, graficaba muy bien algunas situaciones. Me sentí en confianza para seguir preguntando.

–¿Por qué nos altera tanto que estén cerca?

–Tus hormonas están trabajando para que puedas tener un cuerpo y una mente totalmente de mujer. Entre las cosas que hace una mujer en su vida una de las más importantes (y lindas) es casarse y tener hijos. El cuerpo se pone en movimiento para prepararte para ese momento. Y resulta, como también sabes, que para tener hijos hay que tener un marido. Pero para que un hombre pase de ser un «X» a ser «tu marido» existe todo un proceso que tiene pasos que poco a poco abarcan más de tu persona. Ahora piensa ¿qué es lo más externo que tienes?

–¿Mi cuerpo?

–¿Y qué es lo primero que ve alguien cuando te aproximas?

–Mi linda cara... está bien: mi cuerpo.

–A partir de ahí el otro siente deseos de conocerte, siente que quiere estar contigo y tú sientes ganas de estar con él. **Ésta es la atracción.** Nace de una mirada, de oír la voz o cosas muy simples y superficiales. En una palabra: **nace del cuerpo.** Por lo tanto, se queda en el cuerpo, o por decirlo de alguna manera, afecta «el cuerpo». Las hormonas se te revuelven porque detectan que hay un «ser del otro sexo». Si el otro llega a darte la mano, mirarte o hablarte, entonces tu cuerpo sentirá una fuerte emoción. El detalle está en que te afecta a ti, en toda tu persona, porque no puedes aislar el cuerpo.

–¿Es el inicio del amor?

–Eh... mira, me parece que sí: creo que dos personas que llegan a casarse algún día sintieron esta primera atracción. Pero no creo que llegue a ser amor. Creo que existe la atracción desde la primera vez, pero no el «amor a primera vista».

–¿Pero a ti te pasó algo de eso con mi papá?

–Más o menos. Tu papá me atrajo. Si no hubiera sido así tú no estarías aquí. Recuerdo la primera vez que lo vi... fue el único en la fila de inscripciones que se agachó a ayudarme con mis papeles cuando se me cayeron. Me dejó fría: sus ojos, su voz, su actitud y caballerosidad. ¡Eso fue atracción! Pero quería tener cuidado, así que no me dejé llevar por esa primera impresión.

–¿Por qué? ...si te gustaba...

–Experiencia, hija –mi madre puso cara un poco melancólica–. Esto nunca te lo he contado porque fue hace mucho y hasta ahora no fue necesario. Ya había tenido una mala experiencia con respecto a la

atracción. Hubo un chico antes que tu papá que me atrajo. Al principio era un amigo encantador. Claro que todas las chicas del barrio «morían» por él. Era guapo y atento. Sabía cómo tratar a una mujer. Me sentí muy atraída. Conversábamos largas horas, hasta que me invitó a salir. Él me gustaba y me ilusioné, pero había un detalle... tenía novia pero no me lo dijo. No fue sincero conmigo. Me sentí decepcionada. Yo le gustaba y él a mí, pero nada más. No le interesaba como persona, sólo mi cuerpo.

Lo que me contaba mi madre era cercano.

—Por eso cuando apareció tu padre me fui con más cuidado. No me quería equivocar una vez más. Seguía viéndolo y en lugar de perderse la atracción crecía. Pero de una manera distinta, incluso distinta respecto al otro chico. Después, cuando lo conocí mejor todo cambió.

—¿Qué, ya no te atraía? —dije sonriendo.

—No. Me seguía gustando como antes, pero entonces podía captar cosas más importantes que nos iban uniendo más y más. La atracción había sido muy buena para hacer que nos acercáramos pero tenía que dar paso a otras experiencias. Era necesario que nos mostráramos como somos el uno frente al otro para llegar a amarnos como nos amamos ahora. **Si me hubiese dejado llevar sólo por la primera atracción creo que no estaría casada con el maravilloso hombre que es tu padre...**

—¿Entonces cuál es la diferencia con el amor?

—**El amor es profundo y abarca todo. La atracción es superficial, abarca sólo a una parte de la persona.** Es intensa pero no profunda. Además, mi experiencia me dice que puede ser un sentimiento egoísta. Hay una gran diferencia entre decir “Tú me gustas **a mí**” a “Yo te amo **a ti**”.

Aunque parezca mentira mi madre dio un suspiro.

—¡Oye, el pastel... corre, trae ese trapo...!

El presente de la cocina nos sacó de cualquier reflexión. Pero al menos sabía algo más. Mis papás son buenos amigos, por lo tanto creo que lo que entorpece una buena amistad entre el hombre y la mujer es no entender que la atracción existe pero sirve para ir más alto. Si te dejas llevar por la atracción entonces sí puede que te quedes sin verdadera amistad. Definitivamente en la cocina no sólo se hacen buenos pasteles.

El amor es profundo y abarca todo. La atracción es superficial, abarca sólo a una parte de la persona.



Un buen jinete

Eran días de muchas inquietudes, de ideas dando vueltas en la cabeza. No sólo en mi cabeza. Esto fue lo que creo que le dio un éxito mayor al ya famoso Club de los Miércoles (una fusión entre los Clubes de los Lunes y Martes). No dejamos de asistir a nuestras propias reuniones pero una semana al mes nos juntábamos con los varones y discutíamos temas en común guiados por Miguel y Sonia.

Sonia leía papeles anónimos que habíamos juntado antes de empezar.

–*Cómo saber que una está enamorada.*

–¡Cuando todas tus calificaciones se vienen abajo...! –respondió de inmediato Adrián.

La risa siempre rompía el hielo entre nosotros y esta vez no fue la excepción. La pregunta era excelente y despertó mucho interés.

–Gracias, Adrián. Siempre contamos contigo para «definiciones científicas». ¿Alguno se quiere lanzar a responder?

–Nosotros fuimos los que hicimos la pregunta... bueno, no yo, pero es de *nosotros* a ustedes.

–Tienes razón, Romina. Sin embargo, me gustaría que ustedes me contaran qué piensan al respecto... hace un momento todos nos reímos de lo que dijo Adrián porque en el fondo nos parece que tiene algo de razón.

Florencia levantó la mano.

–Puede ser que una esté enamorada cuando está hecha una tonta y se sienta en la nebulosa de Andrómeda.

–¿Tú crees eso, Flor?

–... y sííí –respondió dando un largo suspiro.

Algunos se reían tanto que pensé que tendríamos que suspender la reunión.

“Eso es estar enamorada”, pensé. Claro que no todas nos animábamos a decirlo. Cuando volvió la calma al Club, Miguel lanzó otra pregunta.

–¿Ustedes creen que el amor es un sentimiento?

Las que habíamos estado con Miguel el año anterior sabíamos que ésa era una pregunta con truco. Paola no lo sabía.

–Lógico, ¿qué otra cosa puede ser?

–¿Y qué es un sentimiento, Paola?

–Eh... pues eso, estar enamorada: emocionarte cuando sales con el chico que te gusta, sentir que tocan violines y que el mundo es perfecto...

–¿Eso es el amor?

–Sí, más o menos.

–¿Qué piensan los hombres? Ángel, ¿tú que piensas?

–La verdad no sé. Las chicas no te importan demasiado hasta que llega una que rompe la regla, se te mete en la cabeza y adiós... es como dice Adrián. En la escuela piensas en ella, estudiando piensas en ella... o sea, no estudias. Escribes tonterías en papeles y sueñas pasearte con ella de la mano o que te da un beso. Estás hecho una desgracia. Y luego ella te mira y no sabes qué hacer. Tal vez era tu amiga y te llevabas muy bien, pero desde que te «enamoraste» estás frito, todo cambia. Hablarle cuesta un triunfo. Tienes miedo de meter la pata constantemente. Se te corta la respiración. Pero si te dice que no, o no te hace caso... eso sí es la muerte. Te encierras en tu cuarto y por poco te da ganas de cortarte las venas: se fue tu futuro, la fuente de tu alegría, te sientes otra vez hecho una desgracia, pero distinto, esta vez eres el hombre más desgraciado del planeta.

–Lamentable, ¿no? –dijo simplemente Miguel. Se notaba algo de ironía en su voz.

–Ellas siempre son las culpables de todo... –se justificó Ángel.

Todas lo miramos con cara de “En realidad la culpa es de ustedes”.


–Más allá de quién tiene la culpa creo que debemos tratar de entender qué es esto del enamoramiento, si dura mucho «la fiebre» y cómo «se cura» –intervino Sonia y definió el tema.

Miguel, como en otras ocasiones, complementó:

–Lo primero que les puedo decir es que no está mal enamorarse. Es más diría que es raro que un adolescente no se enamore. No todos lo viven al mismo tiempo, así que si no les ha pasado no se apuren, recuerden que cada uno tiene su momento. **Pero enamorarse no es todavía llegar al verdadero amor.**

–Eso es contradictorio –cuestionó Álvaro.

–Parece contradictorio –le corrigió Miguel–. Por eso es necesario entender bien las palabras que usamos para no caer en errores a la hora de ponerlas en práctica. El enamoramiento está relacionado con un sentimiento hermoso: palpitación, simpatía, alegría de estar con el otro, fascinación. Nace de improviso y se funda a veces en cosas aparentemente insignificantes: la voz, la belleza, el modo de caminar, la sonrisa, la fuerza,



Enamoramiento no es necesariamente vivir el amor.

la ternura. Crea una especie de necesidad de estar con la persona de quien nos hemos enamorado o creemos estar enamorados. **La sensación puede ser tan absorbente que llegue a no dejarnos casi pensar...**

–Pero, a pesar de esto –completó esta vez Sonia–, y de lo que se cree habitualmente, el sentir este enamoramiento no es necesariamente vivir el amor. Primero, porque el amor no es un sentimiento. Sí, Paola, no me mires con esa cara: el amor es algo mucho mayor que un simple sentimiento. **Amar es vivir y actuar de modo tal que en todo se busque el bien de la persona que se ama...**

Sonia se detuvo y miró un instante a los ojos a Miguel. Fue rápido, pero al menos yo me di cuenta de que no fue casual. Luego terminó su frase.

–... y que juntos busquen ser cada vez mejores. En el amor, el centro es el otro... pero no el otro «solo». Para ser más precisos, en el amor el centro es el nosotros. Sobre todo en el amor de pareja. Por eso no existe un amor egoísta: el amor siempre es generoso.

–Entonces ¿qué es exactamente el enamoramiento? –preguntó Paco que seguía con papel y lápiz en mano.

–El enamoramiento es un sentimiento que nace entre dos personas que llevan un tiempo (no necesariamente largo) de conocerse y empiezan a descubrirse un poco en lo interior. La sensación es: “qué bien me siento teniendo tanta sintonía”. Pero incluso el enamoramiento que ustedes ahora pueden experimentar no necesariamente conoce mucho de la otra persona. Como es puro sentimiento subjetivo puede caer –incluso inconscientemente– en la idealización.

–¿Cómo se da eso? –preguntó mi primo.

–Muy fácil, Carlos –contestó Miguel–. Una chica te atrae, te gusta por algo en particular: su pelo, su mirada, su forma de caminar, cualquier cosa. De pronto ella te mira durante un examen y te sonríe. Inmediatamente a ti te recorre una electricidad por todo el cuerpo. Ella es tu amiga pero a partir de ese momento es algo más que una simple amiga: ella te sonrió y *te mató* como diría Ángel. Entonces empiezas a pensar incesantemente en ella... «ella» está presente en tus sueños o imaginaciones con un montón de virtudes que tal vez no tenga. Pero el sentimiento empieza a crecer dentro de ti y ella empieza a ser «la mujer perfecta»: ésos son los primeros «síntomas» del enamoramiento.



–Lo difícil de todo esto es que con ese nivel de conocimiento es altamente probable que estés más enamorado de la sensación de estar enamorado que de una chica en particular.

El que acababa de mencionar Sonia era un punto que no había tomado en cuenta. Con ese dato entendía lo que me pasaba que a veces volaba por un chico un tiempo y al rato estaba embobada por otro, pero siempre la misma sensación, no importaba quién era el de turno.

–Es hermoso porque es nuevo –continuó la profesora–. Es nuevo descubrir que me atraen los del otro sexo y que estando juntos sentimos cosas intensas. Por nuevo también es más difícil de manejar: absorbe, fascina. A veces no sabes qué es más fuerte: lo que te transmite *“este chico o esta chica”* o el simple hecho de estar cerca y sentir.

–¿Entonces qué podemos hacer si estamos enamoradas? – preguntó suspirando Jorgelina, mientras los demás nos moríamos de risa.

–Lo primero –intervino Miguel– es que tengan paciencia y no se confundan. Esto va para todos. El enamoramiento no es el amor. Vivan cada etapa con intensidad y sin prisas. Aprendan a ser dueños de sus impulsos y deseos, y sobre todo de su romanticismo. Es que muchas veces es tan fuerte el enamoramiento que creemos que ya llegamos al amor y que, por tanto, todo se puede. Cuidado, sobre todo para no caer en el engaño de una relación sexual. No tiene fundamento ni sentido. Eso empeora las cosas.

“Así que la relación sexual puede no ser amor. Es más, puede complicar las cosas con respecto al amor. Puede confundir enamoramiento con amor.” Eran nuevas formas de ver las cosas... me quedé pensando mucho en el asunto.

CAPÍTULO
18

Efecto Coyote

–¿Quieres decir que nosotros no podemos conocer el amor? –parecía que a Juan algo de lo que veníamos hablando no le cerraba.

–No digo eso –respondió de inmediato Miguel–. Es más, creo que conocen más sobre el amor de lo que ustedes mismos se imaginan. Lo que pasa es que éste es un terreno que lamentablemente se presta a confusión. Alguna gente cree que amar a otro es tener relaciones sexuales o que las relaciones son el primer paso al amor. No es cierto. En todo caso, las relaciones son el último paso en la experiencia del amor de pareja. Un paso que se da cuando están todas las garantías objetivas del amor entregado... no es el «único paso».

–Pero es el más divertido –remató Álvaro.

–Sólo si aprendes a vivirlo bien. Pero si no... puede llegar a no ser lo que esperan. Hoy en día nos pintan que el amor es un sentimiento que lleva a la cama a la gente casi sin conocerse y que con eso son felices. Pero la vida no es así.

–¿Y cómo sabremos que es amor? –pregunté.

–Conociéndose a ustedes mismos y poniendo la vista adelante, en el futuro...

El futuro quedaba tan lejos.

–A veces el presente les puede parecer complicado por todo lo que les pasa y se pueden desanimar. Pueden pensar que el amor es complicado y que nunca llegarán a él tal como se les planteó. Entonces pueden caer en la tentación de quedarse a mitad de camino y tratar de sacar «alguna tajadita de placer». El problema es que no son felices. Y todo por el *Efecto Coyote*...

–¡¿El qué?! –la sorpresa y el grito fueron unánimes. Sonia se reía de ver nuestras caras. Me imaginaba que Miguel saldría con alguno de sus ejemplos y no me equivoqué.

–Hagan un pequeño esfuerzo de memoria y piensen en ese dibujo animado en el que eternamente un *Coyote* persigue a un correcaminos por el desierto.

“Ah, ese *Coyote*”, dije.

–Bueno, ahora ubíquense en una escena que se repite mucho: el *Coyote* espera a su presa tras de una roca con un gran mazo en la mano.

Como siempre, el correcaminos es más rápido que los reflejos de nuestro dudoso «héroe» y éste termina dando un mazazo tremendo al piso. ¿Qué le sucede al Coyote? **Queda vibrando, sin poderse contener y así va de un lado para otro.**

Tenia en mi mente la imagen del dibujo yendo de arriba para abajo sin poderse detener. Para mí era muy gracioso.

–Pues bien, como les decía hace un rato todos **en la adolescencia pasamos por el Efecto Coyote.** El mazazo fue el crecimiento: dimos el estirón y nuestras hormonas empezaron a funcionar «todas juntas» sin darnos tiempo a reaccionar. Ya no nos encontramos cómodos con nada: lo de niño nos queda chico y lo de adulto nos queda grande, estamos en el medio como el día jueves. Pero no se preocupen, son las reglas del crecimiento y mientras estemos bajo el influjo del «Efecto Coyote» las cosas seguirán así.

–¿Es por eso que tenemos días muy buenos y otros terribles? –preguntó Mariana.

–Así es –esta vez fue Sonia la que contestaba–. **A veces todo es color de rosa y piensas que eres invencible y otras todo es negro y te sientes muy desgraciado. Es un constante sube y baja de emociones y sentimientos.** Es normal hasta que vayan acomodándose, hasta que las hormonas encuentren el equilibrio y ustedes sepan bien quiénes son y dónde están parados. **El Efecto Coyote es parte del crecimiento.** Tenemos que contar con que no somos todavía tan suficientemente estables como un adulto, aunque definitivamente tampoco somos niños. Nos falta mucho que aprender y eso es parte también de lo interesante de la edad: entre tanta ida y venida, prueba y contraprueba, se irán dando cuenta por ustedes mismos quiénes son, hasta dónde pueden y hasta dónde no.

–¿Pero por qué lo comentamos ahora? –Mi guel volvió a tomar la batuta–. Fíjense: primero nos preocupaba la amistad y terminamos preguntándonos qué es el enamoramiento y qué tiene que ver con el amor. Entre tanta hormona y emoción el tema de la sexualidad está muy presente. Todo se puede resumir entonces en la pregunta: ¿cómo es eso de amar y ser amado?

Ésa era la pregunta.

–Pues bien, comprendiendo el *Efecto Coyote* podrán ustedes ubicarse en qué lugar se encuentran en este momento. Ahora bien, **para amar a una pareja hay que autopoerse, hay que tener en nuestras manos nuestra vida, la que de alguna manera le regalamos al otro.** Al mismo tiempo, también necesitamos tener la capacidad para recibir la vida del

Si son perseverantes y no se rinden, verán que poco a poco la inestabilidad desaparece y casi sin darse cuenta volverá la calma.

otro que se regala a nosotros. Así, el esposo como que «descansa» en su esposa y la esposa en su esposo. **Esto evidentemente es muy difícil cuando todo está vibrando a una gran velocidad;** por eso no lo tienen que hacer ahora, cada cosa tiene su tiempo.

–¿Lo que dices tiene que ver también con las relaciones sexuales? –encaró mi primo.

–Por un lado, sí. El acto sexual es el punto más elevado de la relación de dos personas que se aman profundamente y que se casan. Pero si todavía no sabes distinguir bien entre una emoción superficial y el verdadero amor, no puedes definitivamente saber cuándo estás listo. Por eso insisto en que la paciencia es una virtud que nos ayudará en todo sentido.

–Como dice Miguel la paciencia es importante porque el *Efecto Coyote* es un **estado pasajero, no permanente**: irá desapareciendo conforme crezcan y adquieran equilibrio exterior e interior. Para llegar a este equilibrio es necesario buscar hacer siempre lo mejor, guiándose por la inteligencia, aunque de momento sientan muchas ganas de hacer otra cosa. Si son perseverantes y no se rinden, verán que poco a poco el sentimiento desaparece y casi sin darse cuenta volverá la calma.

–Cuentan que en el desierto los beduinos son sorprendidos frecuentemente por repentinas tormentas de arena. En esos casos, suelen cubrirse la cara, agacharse, tomarse de los pies en forma de pelotita y esperar que la tormenta pase. Cuando termina –y las tormentas siempre terminan– se levantan, sacuden la arena que pudo haberlos cubierto y siguen su camino felices. Ustedes tienen grandes planes para su vida: encontrar alguien que los quiera para siempre, formar una familia, estudiar una carrera, desarrollar un oficio, ser comerciantes, deportistas o militares... cada uno con su futuro. Para todo les ayudará este equilibrio. Si un día sienten fuertemente el *Efecto Coyote* porque están tristes o sin ganas de nada –casi siempre el pico positivo casi no nos preocupa porque estamos muy alegres–, no pierdan la calma y sepan que pasará. No hagan locuras. No crean que son el ser más desdichado del planeta o el invencible a quien nada le pasará. No es así. Cuando todo está «moviéndose» no tenemos por qué dar respuestas definitivas. Más vale esperar, como espera el beduino: con **paciencia**.

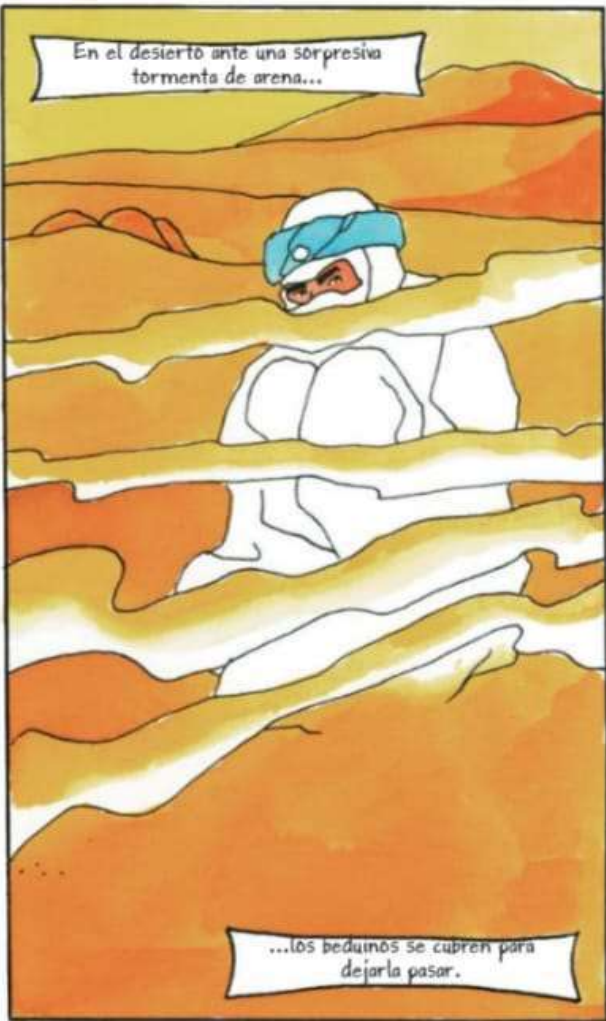
–¿Y qué hacemos con nuestros «amiguitos»? –preguntó Florencia a Sonia con cierta honestidad. Es que era evidente que la palabra «amiguitos» era de mucho más alcance que amigos.

–Sean verdaderos amigos –respondió Sonia sonriendo–. Es excelente que se conozcan. Lo que no tienen que perder de vista es que en esta edad todo está en cambio, dentro y fuera de sus corazones, por eso las cosas a



El efecto coyote es parte del crecimiento. Es un constante...

...sube y baja de emociones. Por eso no hay estabilidad.



En el desierto ante una sorpresiva tormenta de arena...

...los beduinos se cubren para dejarla pasar.



Más vale esperar como los beduinos: con paciencia.

Sean verdaderos amigos. Usen la cabeza y no se déjen engañar.

veces no son lo que parecen: "creo que es amor pero es simplemente un sentimiento". No tienen por qué dar ahora una respuesta. **Usen la cabeza y no se dejen engañar.**

Con el *Efecto Coyote* entendía gran parte de mis dudas sobre la amistad, la atracción y el enamoramiento... pero todavía no sabía lo mucho que me serviría en los días siguientes.

